

nos dice S. Eulogio, historiador de sus gloriosos triunfos, que fué Amador un ilustre sacerdote natural de Martos, villa del obispado de Jaen, que en lo antiguo se llamaba Tucci, y Augusta Gemela, que habia ido á Córdoba con el noble objeto de instruirse en las disciplinas eclesiásticas florecientes en aquella capital, para ejercer dignamente las funciones de su ministerio.

Acompañábase Amador frecuentemente con un célebre monge llamado Pedro, y con Luis, deudo de S. Eulogio, y hermano de S. Pablo diácono, uno de los ilustres mártires que habia sido sacrificado en la misma persecucion al furor de los mahometanos, ambos naturales de Córdoba. La uniformidad de religion, de sentimientos y de costumbres unió á los tres Santos con el vínculo de la mas estrecha amistad, en fuerza de la cual pactaron de comun acuerdo de no separarse jamás hasta comprar el cielo con su sangre, puesto que se les ofrecia tan deseada dicha por la tribulacion en que se hallaba agitada la iglesia de Córdoba; y animados con tan noble pensamiento se presentaron ante el juez agareno á predicar públicamente las infalibles verdades de la fe, y á declamar contra las patrañas de la ley del falso profeta Mahoma.

No es fácil esplicar la cólera que concibió el bárbaro juez, viendo á los tres ilustres héroes publicar á su presencia la verdad, y la justificacion de nuestra santa religion, al paso que abominaba de los delirios, y de los crasos errores del Alcoran; y estimando aquella generosa resolucion por uno de los atentados mas enormes que podian cometerse contra su profeta, arrebatado con un furor extraordinario, sin esperar á las formalidades acostumbradas en los procesos de semejante naturaleza, mandó á sus ministros que degollasen inmediatamente á los tres atrevidos cristianos. Fueron ejecutadas las órdenes del tirano en el dia 30 de abril del año 855; pero no satisfecho el bárbaro con el injusto castigo, dispuso que arrojasen los tres cadáveres al rio Guadalquivir, para impedir que los fieles les tributasen la veneracion competente. Hizose asi; pero á pocos dias quiso Dios manifestar á la orilla del mismo rio los cuerpos de S. Pedro y de S. Luis; los que recogidos por los cristianos, dieron sepultura al de S. Pedro en el monasterio de S. Salvador, que tuvo su situacion en la peña de la Miel, lugar que hoy se llama de Sancho Miranda distante poco mas de una legua de Córdoba; y con el de S. Luis practicaron el mismo oficio en la noble villa de Palma, que está á una jornada de aquella ciudad, y que da título á los condes de ella, los cuales por devocion al Santo han tomado el nombre de Luis muchos de ellos. El cuerpo de S. Amador no pudo hallarse.

El martirio de estos Santos aconteció en tal dia como hoy, en el año 855, y celebra su festividad la iglesia de Córdoba. Á san Amador hace tambien fiesta la villa de Martos, en la cual hay una iglesia, que es ayuda de parroquia, dedicada á su nombre. La santa iglesia de Jaen celebra su fiesta el dia 5 de mayo.

#### SAN INDALECIO, OBISPO Y CONFESOR.

**T**odos los escritores de la nacion contestan, que S. Indalecio fué uno de aquellos siete celeberrimos obispos que enviaron á España los principes del colegio apostólico, para que la ilustrasen con la luz del Evangelio: cuyas actas hasta su llegada á Guadix por ser comunes con las de S. Torcuato, Cecilio, Tesifonte, Hiscio, Eufronio y Segundo, se refieren en el dia 15 de mayo, donde podrá ver el lector el carácter de todos, su remision á la nacion, y su entrada en ella: lo que estima el escritor por conveniente para evitar una misma repeticion de hechos cuando se trata de cada uno. Quedó S. Torcuato por obispo en Guadix, cuidando de aquella iglesia, que fué el primer fruto de todos; y partiendo los demás compañeros á ejercer su mision apostólica por diferentes pueblos de la península, llegó Indalecio á Urci, ciudad antigua de la Bética, ó Andalucía; sobre cuya situacion son varias las opiniones de los escritores, bien que la mas comun apoyada con la tradicion, que es documento decisivo en semejantes dudas, obra en favor de Pechina, pequeña poblacion media legua distante de Almería, adonde se trasladaron los moros en su entrada en España, por estar mas inmediato al mar el sitio llamado antiguamente Puerto-maró, que es hoy el de Almería, cuyo nombre pusieron á la ciudad los mismos árabes; confirmando mas esta opinion el haber sido la iglesia de aquel pequeño pueblo en la que dieron los fieles sepultura al venerable cuerpo del santo prelado, de la que fué trasladado al monasterio de S. Juan de la Peña en el reino de Aragon, como veremos despues.

Presentóse pues Indalecio en Urci animado de aquel mismo espíritu con que salieron los Apóstoles de Jerusalem para la conquista del mundo; vió en aquella ciudad numerosa por entonces una multitud de infieles, que degenerando de la obligacion que tienen las criaturas para con su Criador, vivian envueltos en una crasa ignorancia, tributando sus inciensos á los demonios en los vanos simulacros de los ídolos, bajo el velo de mentidas deidades; y como el principal objeto de su mision era ilustrar á tanto miserable con la luz del Evangelio, comenzó á predicarles

sobre la quimérica imposibilidad de los muchos á quienes tribuaban culto; hizoles ver la necesidad que tenian de creer con principios de razon, que no habia, ni podia haber mas que un solo Dios verdadero, que era el Criador del cielo y de la tierra, esplicándoles con la mayor claridad así las verdades esenciales como la fe; confirmólas con repetidos milagros, cuyo don concedió el Señor á los varones apostólicos que se interesaron en la conquista del mundo idólatra; y convencidos los infieles así de la verdad, como de la santidad de la doctrina que les predicaba el nuevo apóstol, recibieron muchos el Bautismo, contribuyendo no poco para robarles el corazon la admirable paciencia, la dulzura, la afabilidad, y el desinterés de Indalecio, quien hizo que floreciese en breve tiempo la religion entre aquellos naturales.

La felicidad de estos sucesos encendió el zelo del nuevo apóstol para que se interesase en dilatar el reino de Jesucristo; y no satisfecho con las conquistas que hizo en Urci, predicó, segun nos dicen varios escritores, en otras poblaciones contiguas al Mediterráneo en la costa del reino de Granada, como son Vera, Mojacar y Portilla, de la que restan en la actualidad solo sus ruinas inmediatas á la villa de las Cuevas; bien que conserva su nombre antiguo, y aun se nombra por lo respectivo á ella alcalde en el dia por los escelentísimos marqueses de los Velez, á quienes pertenece con la espresada villa, á la que está unida la parroquia que hubo en Portilla. Tambien añaden los mismos escritores, que hizo el ilustre apóstol resonar la voz del santo Evangelio en Cartagena y en Eliocrata ó Lorca, donde consagró obispos conforme á la práctica de los jefes apostólicos, que en los primeros siglos de la Iglesia creaban prelados en las ciudades que predicaban, para que cuidasen de los rebaños de Jesucristo.

Fácil es de creer la abundancia de frutos que rendirian al Labrador divino los terrenos donde sembró la semilla del Evangelio este zeloso operario del Padre de familias, cuando siempre infatigable y siempre activo no omitió medio alguno de cuantos pudieron contribuir á desengañar á los infieles de los crasos errores que adoptaba la necia idolatría; y de suministrar á los convertidos todos aquellos auxilios que estimó necesarios, para que conservasen el sagrado depósito de la fe que les habia predicado; sin omitir enseñarles el modo de celebrar los oficios y los sacrificios divinos, para que supiesen tributar á Dios el culto á que están obligadas todas las criaturas.

Finalmente, ofendidos los paganos de las muchas conquistas que hacia Indalecio para Jesucristo, valiéndose de la oportuni-

dad que les ofreció para vengarse la cruel persecucion que movió contra la Iglesia el emperador Neron, le quitaron en ella la vida. Algunos escriben que murió anegado en las aguas del mar adonde lo arrojaron los gentiles; pero á pesar de este dictámen, no nos consta con certeza el género de martirio que le hicieron padecer, aunque se cree haber sido de los mas crueles; puesto que los paganos procedian con mayor furor contra los jefes de los cristianos. Despues que triunfó gloriosamente el ilustre prelado de los enemigos de la religion, dieron los fieles sepultura á su cuerpo en Pechina, donde en honor suyo erigieron un templo despues que gozó de paz la Iglesia. Allí se tuvo en grande veneracion todo el tiempo que se mantuvieron los godos en España; pero habiendo destruido los moros á Pechina en su entrada en la nacion, y trasferido su antigua poblacion á Almería, ocultaron los cristianos el cuerpo del Santo en su misma iglesia, por temor de que no cayese en manos de los bárbaros, que en odio de la fe de Jesucristo reducian á cenizas todas las reliquias de los héroes de la religion. En esta desgraciada época consta por tradicion de los cristianos mozárabes, que se vieron en el sepulcro del Santo luces resplandecientes, y nacer al rededor de él flores y yerbas medicinales, todos indicios de hallarse en aquel lugar el sagrado depósito del ilustre operario que ilustró aquella region con la luz del Evangelio.

Mantúvose en Pechina el cuerpo de S. Indalecio casi diez siglos; pero habiéndose perdido la memoria del lugar de su estancia con motivo de las guerras continuas que ocurrieron en el reino de Granada, no permitiendo el Señor que quedase en un olvido perpetuo, dispuso la invencion de aquel precioso tesoro por los años 1080 ó 1084, para que gozase España de la presencia corporal de uno de los siete célebres obispos, que se interesaron en la conquista de la nacion por comision de los príncipes del colegio apostólico; los que se elogian en el oficio mozárabe segun el orden de S. Isidoro, como siete antorchas encendidas enviadas por el cielo á España, para ahuyentar de ella las tinieblas de la infidelidad; los cuales fundaron en esta península la cristiandad, plantaron nuestra santa religion, enseñaron el orden de los oficios divinos, y consagraron con su sangre las iglesias que les cupo por suerte, segun escribió el papa Gregorio VII á Alfonso VI, rey de Leon y de Castilla. (*Véase la traslacion de S. Indalecio el dia 28 de marzo.*)

## SAN PELEGRIN, SERVITA Y CONFESOR.

SAN Pelegrin ó Peregrin, nació en Forli, ciudad de la Romagna en Italia, por los años de 1265, de la noble estirpe de los Laciosos. Como hijo único de padres piadosos y opulentos, su educacion fué esmerada y digna de la nobleza que habia heredado de sus progenitores, desplegando á la par de su talento y valor una tierna devocion á Maria Santísima, cuyo patrocinio le fué con el tiempo tan útil y provechoso.

Ardia entonces su patria en una guerra civil, dividida en dos bandos, de Güelfos y Gibelinos, que se destrozaban recíprocamente; y Pelegrin teniendo que seguir el estandarte de uno de los bandos, tomó las armas para contribuir á la defensa de su causa. Enterado el sumo pontífice Martin IV de la funesta situacion de Forli, y deseando como verdadero padre de todos los fieles poner término á las disensiones, puso los ojos en S. Felipe Benicio, general del orden de los Servitas, como la persona mas á propósito para apagar la tea de la discordia que el genio del mal habia encendido en aquella ciudad; y así fué que le honró con la comision de pasar á ella, á fin de reconciliar las encontradas voluntades de aquellos desgraciados moradores.

Llegado Felipe á Forli desplegó todo el zelo apostólico con que le habia dotado el cielo, predicando con la mayor energia y disponiendo los ánimos para la reconciliacion: sus esfuerzos no fueron inútiles, y poco á poco fueron ablandándose los corazones, recibiendo las impresiones de la divina palabra; de manera que los ciudadanos trataron de enviar comisionados al sumo pontífice para negociar la paz. Pero como el pontífice para mas amedrentarlos, les negase la audiencia, apenas llegó á noticia de la ciudad la repulsa recibida, cuando se dividió en encontrados pareceres: unos querian someterse de nuevo á la obediencia del pontífice; otros mas frenéticos opinaban que debian echar de la ciudad á S. Felipe Benicio.

De estos últimos fué Pelegrin, quien, fogoso y arrebatado, tuvo la audacia de insultar al siervo de Dios y darle un ignominioso hofeton. S. Felipe no solo recibió con paciencia aquella injuria, sino que se puso á orar por sus perseguidores, especialmente por Pelegrin; y tan eficaz fué su súplica, que herido el corazon del mozo, y reconociendo la gravedad de su culpa, trató desde luego de salir de tan infeliz estado, y de buscar el remedio en la dulzura de aquel mismo á quien habia maltratado tan atrevidamente. Al efecto busca arrepentido al siervo de Dios,

se postra á sus pies, llora su culpa, pide perdon, y solicita ser admitido en los siervos de Maria como terciario; y S. Felipe que solo deseaba ganar aquella alma para Dios, no solo le otorga su perdon abrazándole, sino que le concede el escapulario de la tercera orden ó congregacion de los Dolores de Maria.

Es indecible la alegría y contento con que Pelegrin volvió á la ciudad, adornado con el escapulario doloroso de Maria: desde aquel instante todo cambió en él, pues lloraba públicamente sus pasados extravíos, los cuales eran para su corazon un cruel torcedor y motivo de tristeza, y en adelante fué un espejo de todas las virtudes cristianas. Acudia á menudo á visitar á su amada madre Maria Santísima, y tan devoto fué de ella, con tantas lágrimas solicitó su intercesion y amparo, que postrado cierto dia en la catedral de Forli á los pies de una imágen suya, representándola las tentaciones de que era combatido, mereció que se le apareciese la divina Señora escoltada de espiritus celestiales y le dirigiese palabras de consuelo, mandándole ir á Siena en busca de sus siervos, cuyo número estaba destinado á aumentar. Penetrado entonces Pelegrin de gratitud y de indecible dulzura, partió inmediatamente, sin que los respetos paternos, ni los halagos maternos, ni otra cosa alguna fuera capaz de detenerlo. Apenas hubo salido de la ciudad, vió que le acompañaba un jóven gallardo, quien le dijo que era un ángel enviado por Maria Santísima para acompañarle hasta Siena; y al llegar á los muros de la ciudad, se le desapareció el ángel, dejándole saludables documentos para perseverar en el difícil camino de la virtud.

Inmediatamente se dirigió Pelegrin al convento de los Servitas y halló cerrada la puerta: no pudiendo contener sus ardientes deseos de verse cuanto antes entre aquellos santos religiosos, llama, y aparece un lego, el cual se deniega á abrirle la puerta y á interrumpir á sus hermanos el silencio. Pero no se satisface Pelegrin con esta respuesta, y tanto insta y ruega, que al cabo obtiene del portero que le franquee la entrada, y pase recado al P. Prior de que un jóven deseaba hablarle al instante. Condescendió éste á oírle, y apenas se vió Pelegrin en la celda del venerable prelado, cuando prorumpiendo en sollozos y gemidos, refirió mas con las lágrimas que con la lengua el objeto de su visita. No menos enternecido que admirado del caso aquel buen prelado, y descubriendo en el jóven que tenia á sus plantas no solo la gran bondad de su corazon sino tambien la asistencia de la Virgen, le ofreció proponer su solicitud á la comunidad. Y en efecto, siendo admitido, se le vistió el hábito de siervo de Maria,

después de preparado, y al tiempo de vestirle vióse descender un globo luminoso, el cual se colocó sobre su cabeza con asombro de todos los circunstantes.

Todo su noviciado fué dedicado á la oracion, cuando la obediencia no le mandaba otra cosa, no teniendo mas voluntad que la de sus superiores, en la cual reconocia la de Dios. Su mansedumbre no tenia ejemplar, pues si sucedia que le reprendiesen aun sin motivo, no se excusaba, adquiriendo así nuevas ocasiones de mortificar su espíritu. En suma, Pelegrin hizo de su celda un paraíso anticipado, orando y contemplando de continuo el amor de Dios y de su santísima Madre.

No hay que ponderar lo que haria siendo profeso el que tanto hizo siendo novicio: diremos solamente que la santidad de vida crecia en Pelegrin con los años de la religion, y que era el pasmo y modelo de los religiosos que vivian con él en Siena, donde moró hasta que fué elevado á la dignidad sacerdotal (\*).

Instando la ciudad de Forli para poseer un convento de Siervos de María, los superiores de Pelegrin pusieron en él los ojos como la persona mas á propósito para el caso; y en efecto, partió para su patria donde fué recibido de sus compatriotas con las mayores demostraciones de júbilo; y en breve la fama de sus virtudes le conquistó todos los corazones, de manera que mientras todos concurrían con piadosa competencia á la fábrica del convento de Forli, Pelegrin procuraba desterrar de entre sus compatriotas las reliquias de sus pasadas discordias, consiguiendo al fin ver trasformada aquella ciudad en un pueblo religioso.

La caridad de Pelegrin con los pobres no conocia límites, pues los indigentes hallaban en él su socorro en todas sus necesidades. Aconteció en cierta ocasion, durante una hambre que asolaba el país, que se juntaron innumerables pobres, los cuales daban voces pidiendo socorro al Santo como á dispensero de Dios. Ojalos Pelegrin y se afligia hallándose sin recursos, y no teniendo mas que un poco de trigo y unos cuantos panes: en tal conflicto acudió á Dios, y á breve rato se levantó, y dirigiéndose al lugar donde estaban el trigo y los panes, lo bendijo todo, y comenzó á distribuirlo entre los pobres; pero ¡oh maravilla! se multiplicó todo de tal suerte que bastó para todos abundantemente.

Pero en medio de sus afanosas tareas para conseguir el bien

(\*) Aunque las lecciones del Santo no refieren que fuese sacerdote, lo asegura el autor de su vida, fundado en el P. Albicini.

espiritual y temporal de sus prójimos no descuidaba Pelegrin el negocio de su propia santificación, afligiendo su cuerpo con rigurosas disciplinas hasta derramar sangre, y otras penitencias que fuera prolijo enumerar. Pero no debe omitirse aqui la mas extraordinaria de todas, cual fué la de no sentarse ni acostarse nunca por espacio de treinta años, ni aun para comer y dormir; penitencia muy superior á las fuerzas humanas y que no se concibe sin el auxilio de la divina gracia.

No obstante tan persuadido estaba de que solo la cruz es la senda de la gloria, que aun pedia de continuo á Dios nuevas mortificaciones: oyóle su divina Majestad, y para llenar sus deseos le envió la mortificación de una llaga en una pierna, la cual con la postura ordinaria del Santo de estar en pié hizo en él tal estrago, que reconocida por el cirujano la imposibilidad de curarla, pues toda la pierna estaba podrida y gangrenada, no conoció otro medio para salvarle la vida que la amputacion, cuya operacion quedó acordada, con gran satisfaccion del Santo, para el dia siguiente, viendo en ella otro motivo de padecer por Dios.

Mas este Padre amoroso que jamás abandona á los suyos acudió al socorro de Pelegrin, quien viéndose sin remedio humano, arrastrando y no andando, á la mitad de la noche se dirigió al capítulo en cuya pared estaba pintada una imagen de Jesucristo, y allí levantando el corazón á su Majestad le suplicó que dispusiese de él como mejor le pluguiese. Apenas hubo dicho el Santo, se llena de luz la pieza del capítulo, y alzando entonces Pelegrin los ojos, ve que la sagrada imagen del Crucificado, aunque pintada, toma cuerpo y la rodean resplandores, que se le acerca, y que desclavándose por sí misma las manos, las aplica á la fétil llaga, á cuyo contacto queda repentinamente curada. Desaparece la vision y Pelegrin queda alabando al Padre de las misericordias por tan singular favor, hasta que amaneciendo se vuelve por su pié á la celda.

Solicitó el cirujano madrugó para verificar la amputacion convenida; mas ¡cual fué su pasmo al reconocer enteramente sana la pierna que el dia antes habia visto podrida! Ve el prodigio y no acaba de creerlo. Pero al fin reconociendo la mano omnipotente del Señor, vuelve á la ciudad, divulga el milagro, y acuden en tropel los Forlivenses al convento á ser testigos de aquél; y pos-trándose ante la imagen que lo hizo, empezó desde entonces á ser tenida en grande veneracion, dispensándose por ella el Señor muchos beneficios.

Agradecido y gozoso Pelegrin de verse tan favorecido del cie-

lo, continuó viviendo con la santidad, edificación y fruto que habemos dicho, acrecentando diariamente sus fervores, hasta los ochenta años de su edad en que el Señor le llamó á sí para darle la recompensa de los justos, el día 1.º de mayo del año 1345. Luego que espiró empezó su cuerpo á exhalar una fragancia celestial, y quedó tan gracioso su semblante que parecia estar vivo. Cundiendo rápidamente la noticia de su fallecimiento, acudieron los Forliveses á venerar á su amado paisano, y el cielo atestiguó con muchos y repetidos milagros la gloria de su siervo. Dio-sele honorífica sepultura; y despues de beatificado se le erigió una suntuosa capilla adonde fué trasladado el santo cuerpo, el cual fué hallado entero y exhalando olor suavísimo no obstante el trascurso de mas de dos siglos.

*La misa es en honra de Sta. Catalina, y la oracion la siguiente:*

Concedenos, ó Dios todopoderoso, que pues celebramos el nacimiento al cielo de tu bienaventurada virgen Catalina, nos alegremos santamente con su

anual solemnidad, y nos provechamos del ejemplo de su eminente virtud. Por nuestro Señor, etc.

*La Epistola es del capítulo 10 y 11 de la segunda de S. Pablo á los Corintios.*

Hermanos: El que se gloria, gloríese en el Señor. Porque el que se alaba á sí mismo, no es el que está acrisolado, sino el que alaba á Dios. Ojalá sufriéis algun poco de mi ignorancia; pero con todo eso sufridme: porque yo os zelo por zelo que tengo de Dios. Puesto que os he desposado para presentaros como una casta virgen á un solo hombre, á Cristo.

#### REFLEXIONES.

¿Hay por ventura título mas tierno, mas glorioso ni mas respetable entre todos aquellos con que la bondad de Dios honra á las almas que el título de esposa de Jesucristo? Pues este es el título y el privilegio de las vírgenes; ellas siguen al Cordero immaculado á cualquiera parte adonde vaya; ellas llevan escrito en la frente su nombre y el nombre de su Padre, para que se entienda que son suyas, y le pertenecen á él por un título muy especial; ellas cantan en el cielo delante del mismo trono un cántico nuevo, que nadie puede cantar sino las almas privilegiadas que

nunca mancharon su pureza. Pero no solamente en el cielo logra la virginidad auréolas y privilegios; aun en la tierra aquellas gracias de particular distincion, aquellos singularísimos favores, aquellos dones extraordinarios que pueden dispensarse en esta vida, están particularmente destinados para las vírgenes. Y aunque es cierto que Dios es liberal con las almas fieles en todos estados, las vírgenes parece que adquieren no sé qué particular derecho á su mas íntima comunicacion, y confianza á aquellas grandes gracias en que se suele explicar mas su bizarría.

*Dabitur enim illi fidei donum electum.* (Sap. 3.) Dichosas, dice el Sabio, aquellas almas puras y sin mancha, que no permitieron se manchase, ni aun se ajase jamás la flor de su pureza, porque ellas gozarán de una fe viva, activa y laboriosa. Ningun pecado debilita tanto la fe como el de la impureza.

Herencia ordinaria es de las vírgenes un don de oracion y de contemplacion muy extraordinario. La carne embrutece el espíritu, y la vista de Dios solo se promete á los corazones puros. Es-trañase y aun se admira la oscuridad y la sequedad que se experimenta en la oracion, sin advertir que la serenidad y el rocío pide calma. En las tierras húmedas y pantanosas siempre reinan nieblas; ni el cielo se descubre nunca sereno sino cuando sopla el aire puro.

Esperiméntase una fe lánguida y amortiguada, créese con desmayo, y tal vez insensiblemente se duda de algunos artículos. ¡Qué mucho! ¿son acaso muy puras las costumbres? ¿está limpio el corazón? ¿ese cuerpo es templo de Dios vivo? Pues desengañémonos, que la fe se alienta de la pureza. Como la virginidad nos arrima tanto al estado de los ángeles, tambien nos pone á cubierto de los tempestades que son tan frecuentes en el mundo. Manda Dios á Moisés que pase á cuchillo á los madianitas; pero le ordena que perdone á las doncellas. Es misterio escondido á muchos las escelencias y los privilegios que goza la virginidad. El es don de Dios; pero con este solo don, ¡cuántas dificultades se allanan! ¡cuántas pasiones se vencen! ¡cuántos monstruos se doman!

*El que no tiene mujer, dice S. Pablo, atiende á las cosas que son del Señor, y cuida de agradar á Dios; pero el que la tiene, atiende á las cosas que son del mundo, y á los medios de agradar á su mujer, con lo que se hace preciso que su corazón esté repartido. De la misma manera; una mujer que no está casada, una doncella, una virgen solo atiende á las cosas que son del Señor, para ser santa de cuerpo y de espíritu; pero al contrario, la que está casada piensa en las cosas que tocan al mundo, y en los me-*

*dios de agradar á su marido.* Si se penetrara bien el alma y el sentido de un razonamiento tan justo como verdadero, ¿qué efecto no produciría? ¿y qué gracias no estarian dando á Dios continuamente aquellas almas privilegiadas á quienes ha favorecido con tan excelente don, aquellas personas religiosas á quienes parece que el mismo Señor ha separado de los demás para sí solo? ¿qué alto concepto formarian de la elevacion de su estado! ¿con qué cuidado, con qué vigilancia conservarían esta preciosísima flor! ¿ni qué condicion tendrían por mas dichosa, por mas respetable aun al mismo mundo que la suya?

*El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.*

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos esta parábola: Será semejante el reino de los cielos á diez vírgenes, que tomando sus lámparas salieron á recibir al esposo y á la esposa. Pero cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes; mas las cinco necias, habiendo tomado las lámparas, no llevaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas juntamente con las lámparas. Y tardando el esposo, comenzaron á cabecear, y se durmieron todas; pero á eso de media noche se oyó un gran clamor: Mirad que viene el esposo, salid á recibirle; entonces se levantaron todas aquellas vír-

nes, y adornaron sus lámparas. Mas las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque se apagan nuestras lámparas. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que no baste para nosotras y para vosotras; id mas bien á los que lo venden, y comprad para vosotras. Pero mientras iban á comprarlo, vino el esposo, y las que estaban prevenidas entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta. Al fin, llegan tambien las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. Y él las responde, y dice: En verdad os digo, que no os conozco. Velad, pues, porque no sabeis el dia ni la hora.

#### MEDITACION.

*De la suprema desdicha del hombre.*

PUNTO PRIMERO. — Considera que la suprema desdicha del hombre es ser reprobado, ser arrojado de la presencia de Dios con aquel *nescio vos*, no os conozco. Su mayor felicidad es la posesion de Dios; ¿quién se atreverá á negar esta verdad? Luego su mayor desgracia es perderle para siempre.

El hombre fué únicamente criado para Dios: este es nuestro fin, esta nuestra satisfaccion, este nuestro centro; sobre lo cual no hay mas que consultar á nuestro corazon. Despues de mas de seis mil años que todos los hombres trabajan en hacerse felices, ninguno ha encontrado hasta ahora satisfaccion llena y perfecta que fijase todos sus deseos; aun queda en el corazon humano un inmenso vacio que no pueden llenar todos los objetos criados, y es que el hombre no se hizo para ellos. Es preciso que eleve á Dios todas sus ansias, y desde el mismo punto que toma este partido experimenta en su corazon una paz, un consuelo, una dulzura que no pudo encontrar en otra parte. Solo Dios es su fin, y el centro de su reposo; esto aun desde esta vida: ¿qué será en el cielo por toda la eternidad! Allí cuando Dios se comunica amorosamente al alma; allí cuando Dios se entrega todo á ella sin reserva; allí cuando el alma entra, se engolfa, se anega, y por decirlo así, se pierde en la felicidad del Señor. Concibe, si es posible, el infinito valor, la inmensidad de esta dicha. Pero concibe tambien por esto mismo qué desdicha es perder á Dios, ser aborrecido, ser reprobado de Dios, ser objeto funesto de su odio y de su cólera: *nescio vos*.

Aunque hubieras sido el mas grande, el mas poderoso monarca del universo, aunque hubieras sido el hombre mas rico, el mas dichoso que han conocido los siglos, si en el punto que espiras oyes de la boca de Dios *nescio vos*, no te conozco, no sé quién eres, ni lo sabré, ni te conoceré jamás; siempre te mirarán mis ojos con horror, siempre serás abominable á mi corazon, siempre serás objeto de mi mas viva indignacion, *nescio vos*; ¿qué comenzarás á ser desde entonces, y qué serás por toda la eternidad?

Caer en la desgracia de un padre, de un protector poderoso de quien pendia toda nuestra fortuna; perder un amigo que era todo nuestro consuelo, es sin duda situacion triste y melancólica. Perder un pleito que arrastra tras de sí la ruina de toda la casa, incurrir en la desgracia del príncipe, y consiguientemente en la pérdida de la honra, de los bienes, de los empleos y de la patria, parece que se debiera preferir la muerte á esta cadena de infortunios; pero en buena fe, ¿qué es todo esto comparado con la condenacion eterna? ¿qué decretos de príncipe, qué sentencias de magistrado, qué publicos pregones pueden cotejarse con aquel *nescio vos*, de un Dios justísimamente irritado? ¿qué rayo que mas espante, que mas aniquile, que mas desespere que aquellas tristes palabras?

Haced, Señor, que yo comprenda todo el rigor, todo el sentido